

Es una suerte encontrarse en el camino con personas para quienes la fuerza de voluntad es el motor que mueve su mundo. Tratar con ellas y conocer su historia es casi como una terapia, o lavado de conciencia, que nos dice: sigue adelante; no desmayes; no hay muralla, por alta que sea, que pueda frenar tu vida y trunque tu misión en el mundo. Así es Piedad Gallegos, una mujer optimista que ahora, más que nunca, se siente renovada y ha cimentado su fe en Dios, a quien considera artífice de su sorprendente recuperación.

► CON LA CERTEZA DE SEGUIR VIVIENDO

Una bolita en la canilla izquierda, que creció en forma de pirámide, fue el inicio de la peor pesadilla que Piedad trata de borrar de su mente. El 2011 no fue un buen año para quien estaba acostumbrada a trabajar intensamente, a moverse con libertad, a disfrutar de sus hijos y nietos, y a tomar sus propias decisiones.

Luego de un infarto al corazón y una intervención quirúrgica ocurridos los primeros días de enero del 2011, el cigarro se quedó en el olvido en un intento por mejorar la salud y prolongar la existencia. Si embargo, aquel episodio fue corto frente a la posterior presencia de un sarcoma

(neoplasia maligna -crecimiento de la carne- que aparece en huesos o tejidos como los músculos o los nervios), un cáncer altamente agresivo que la puso entre la vida y la muerte.

“¿Es conmigo?, no puede ser, a mí no” fue lo primero que dijo cuando sus hijos le dieron la triste noticia. “Me tranquilicé y no reclamé a Dios, sabía que por alguna razón me mandó esa prueba. Se me fueron las lágrimas y les dije que iba a salir adelante. Nunca pensé en morir, aún tenía muchas cosas pendientes por hacer y mucho aún por vivir”.

► LA FUERZA SUPERÓ AL DOLOR

En realidad fueron dos tumores, uno pequeño que le extrajeron para hacer la biopsia y que confirmó el cáncer y otro más grande de 7 cm que, encapsulado, por suerte no tocó el hueso, lo que la liberó de la amputación de su pierna, algo que no iba a permitir y que solicitó a sus hijos no autorizar sin antes intentar todo tipo de tratamiento por más doloroso que fuese, pese a que el pronóstico era de tres meses de vida.

Nueve operaciones entre extracciones de los tumores, injertos y limpiezas del hueso tuvo que afrontar Piedad, a más de varias sesiones de quimioterapia, transfusiones de sangre y



- Se casó muy joven, su primer hijo llegó antes de los 17 años.
- Sus tres hijos y sus siete nietos son su mayor fortaleza y su incentivo para salir adelante.
- Siempre ha trabajado con la convicción de educar esmeradamente a sus hijos.
- Tiene un gusto especial por las manualidades, a esta actividad le dedica buena parte de su tiempo.
- El grupo de oración al que pertenece le trae momentos de felicidad y buenas amistades.
- Cuida su salud con mucho esmero.